

principio hacia los países mas abundantes en géneros, y especialmente hacia la India, difundía las mercancías por todo el mundo; sus puntos de depósito llegaron á ser ciudades importantes; y aun los pueblos invasores se apresuraban á restablecer la seguridad de los caminos, á fin de sacar de las caravanas tributos para el erario, riquezas para el país y pasto para el lujo y los deleites (1).

La religion lo protegía con su sombra, ofreciendo alrededor de los templos asilo seguro á los mercaderes, y en las solemnidades ocasion de reuniones y de negocios entre los peregrinos que acudían á ellas. De este modo se había engrandecido la Meca antes de Mahoma, y hoy todavía en Tenta, en el Delta egipcio, cerca de la tumba del santo mahometano Sidi Acmed, una multitud de peregrinos de Egipto, de Abisinia, de Arabia y de Darfur celebra una feria muy animada, en que las producciones del Alto Egipto, de las costas de Berbería y de todo el Oriente se truecan por los ganados y el lino del Delta (2). Un origen semejante tuvieron en la edad média los mercados y las ferias, que aun continúan en nuestros países cerca de los monasterios é iglesias, y en las solemnidades.

Los diversos Estados, procedentes de todas estas causas, conservaron la índole del pueblo ó de la casta que primeramente los organizó, siendo guerreros en Asiria, sacerdotales en la India, comerciantes en Fenicia.

## CAPÍTULO II

Héroes ante-históricos.

Así como en el hombre á la edad de la razon precede la de las ilusiones, del mismo modo á la historia de todos los pueblos preceden aquellos tiempos que llamamos *heróicos*. El hombre en esta época se halla todavía en inmediata relacion con la Divinidad; la mitología y las creencias religiosas forman parte de los sucesos; y en vez de la existencia histórica y desarrollo de los pueblos, no aparecen mas que las acciones de algunos grandes. Estos tiempos, aunque fabulosos, merecen estudiarse, porque entre aquellos portentos transpira y se manifiesta la índole futura del pueblo.

Totalmente tenebrosos son aquellos siglos entre los pueblos antiquísimos y diseminados; y el encontrar alguna luz sobre ellos es muy difícil, porque cada una de las emigraciones que se sucedían llevaba tradiciones, que se mezclaban hasta el punto de imposibilitar su comprobacion; cuya confusion aparece extrema en la mitología romana, aun cuando tan solo se la compare con la griega.

Tales hechos carecen siempre de cronología

(1) Un vivo ejemplo de la rapidez con que el comercio puede dar vida á un territorio es la isla de Singapur entre la China y la India, que en 1814 estaba todavía desierta, y hoy es una de las mas pobladas, no cesando de entrar y salir buques desde que los Ingleses la convirtieron en depósito del comercio de la India.

(2) *Mémoires sur l'Égypte*, III, 357.

y geografía, es decir, que están desprovistos de fundamentos históricos. Algunos críticos se han obstinado en señalar épocas, á lo ménos aproximadas, á aquellos acontecimientos, á aquellos nombres, ó computando las generaciones, ó estudiando los monumentos (1), ó por lo ménos ordenándolos segun la prioridad; pero por mas ingeniosos que hayan sido sus cálculos, no bastan á satisfacer á la razon, dispuesta mas bien á ver en cada uno de aquellos héroes simbolizada una edad ó un grado de la civilizacion. Ni se deben excluir totalmente de la historia tales personajes porque se hallen revestidos de un carácter poético. Sus sandalias hollaron la tierra, y á medida que el tiempo borraba sus huellas, la poesía aumentó su estatura y ensanchó su máscara hasta abarcar una época entera.

La actividad humana, todavía en la infancia del desarrollo intelectual, ejercitaba la imaginacion sin el freno que le impone el exámen científico de los objetos; y abierta únicamente á las impresiones exteriores, se abandonaba á ellas y de ellas recibía el germen de las creaciones de que era capaz en aquel período incipiente de la evolucion intelectual. No conociéndose las causas naturales de los fenómenos exteriores y de sus efectos, lo que no se podía comprender, se atribuía á un poder superior al hombre. En los grandes fenómenos físicos, aun en los mas insignificantes, buenos ó malos, reconocíase la intervencion continua y directa de poderes superiores; y una lucha entre los genios del bien y del mal. De aquí la mezcla de los dioses con los hombres, de donde nacieron los héroes, bien por natural procreacion, bien por emanacion ó comercio directo; y así se compaginó toda la historia divina con los seres que poblaron el Olimpo, el Merú y el Walhalla.

Entre los pueblos monoteístas, Hebreos, Persas y Medos, los tiempos heróicos son mas puros y moralmente humanos, por consiguiente ménos maravillosos y ménos favorables á la fantasía en las bellas artes. En el código hebreo no aparece el menor indicio de confusion entre las cosas humanas y las divinas, exceptuando la parte en donde se habla de la union de los Ben Elohim con las hijas de los hombres en el período ante-diluviano, en el cual nacieron los gigantes; y los sagrados intérpretes hacen ver que realmente no existe tal confusion, ni aun en aquel fragmento de tradiciones anteriores. Al contrario, abundan en la Biblia las teofanías, manifestándose á los hombres muy á menudo la Divinidad ó mensajeros de ella, para dar á conocer ó una verdad ó la voluntad celeste; pero jamas se confunde la naturaleza divina con la física del hombre, hasta la venida del Redentor, tipo real de la virtud y símbolo de la humanidad.

Tampoco figura en dicho código el espíritu maligno sino raras veces, hasta despues de la esclavitud de Babilonia; y por el contrario, pre-

(1) Fréret, Radet, etc., véase (C.)

domina en el monoteísmo dualista de los Persas y de los Medos. Estos no nos han dejado historia propiamente dicha, sino relatos de viajeros, poemas nacionales, y algunas reliquias artísticas, en las cuales se representa principalmente la lucha del bien y del mal, la necesidad de los padecimientos y de la expiacion. Mucho despues el islamismo se mezcló con todo esto, y alteró su primitiva fisonomía.

Los Indios nos han legado riquísimas artes, grandiosos poemas; pero tampoco tenemos de ellos ninguna historia. Su idea de la Divinidad se enlazaba de tal modo con la de la humanidad, y aun con la de toda la naturaleza, que parece imposible que pudieran escribir la historia, estos, separar las razones humanas de las divinas. Wilfort hizo grandes esfuerzos para coordinar con nuestras historias algunos nombres y épocas de los puranas; pero no logró mas que demostrar su incertidumbre: los punditas ó doctores indios pretenden haber sacado de los poemas la serie de sus reyes; pero no presentan mas que nombres sin pormenores ó con particularidades absurdas y discordantes.

Por el contrario, en la China falta la poesía y no queda mas que la historia positiva, sin tiempos heróicos. En un país en que el emperador todo lo representa y es soberano del cielo material, modelo estereotípico de todos los tiempos, no pueden darse edades heróicas, ni otros héroes mas que él; y la mitología principia en un rey que decreta el censo, la medicion de los terrenos, la apertura de canales y la formacion del catálogo de las estrellas.

La historia de los pueblos del Asia Média apenas principia á salir de las tinieblas; la de los Tibetinos no alcanza mas allá del siglo VII; la de los Mogoles no pasa del XII, y la de las mas importantes naciones turcas se ha confundido con la de los Árabes y ha tomado el matiz del Corán. El primer héroe histórico de los Tibetinos, el rey Strongdsan Gambo, que propagó en su reino el buddismo, es tenido por emanacion de la divinidad buddista, lo mismo que sus sucesores. Tambien entre los Mogoles, Gengis-Kan pasa por hijo de Cormusdas (Hormus?), señor del mundo material; sin embargo, Tibetinos y Mogoles conservan antiguos cantos heróicos, entre los cuales merece particular atencion aquel que habla especialmente del tibetano Gesser-Kan, hijo tambien de Cormusdas, y mencionado igualmente en los anales chinos.

Estos héroes preceden á la historia positiva de los pueblos; y parece creible que el desarrollo especial de su entendimiento los elevára efectivamente sobre sus contemporáneos, constituyéndolos en legisladores y bienhechores de sus naciones respectivas, tanto, que á pesar de los siglos trascurridos, su recuerdo se conserva todavía. El vulgo inculto entre quien vivían, no sabiendo explicar su aparicion en su seno, los consideró como entes superiores; y la poesía hizo mas maravillosa su aparicion, rodeándola de la pompa de una rica fantasía.

Parece, pues, que en efecto existieron; y por mas que la crítica rebaje su estatura para reducirlos á proporciones humanas, siempre merecen veneracion como los primeros entre los hombres que esparcieron la idea de lo que es noble y generoso. La Historia, aun en el día, sería un cadáver si no la vivificase semejante idea, gracias á la memoria de estos seres elevados que domina toda su época (1).

Á la verdad, los razonados y sensatos esfuerzos de erudicion y de imaginacion con que una escuela contemporánea quiso encontrar la historia bajo el veló de la mitología para ensanchar los límites de los tiempos históricos, no produjeron gran resultado, ántes bien una crítica severa se valió de ellos para pretender que debía relegarse á la mitología mucha parte de lo que se nos da por historia. Esto no obstante, conviene estudiarlos, porque en aquellos héroes se trasluce la futura civilizacion y la índole de las naciones que han resistido al tiempo, á las conquistas y á los trastornos de cultura y de religion. Los Chinos serán frios, positivos, acompañados como sus Yaos; Manes edifica á Ménfis, canaliza el Nilo, abre algibes, y la eterna esclavitud de los Egipcios transpira en el culto prestado á los reyes y en los duros trabajos á que fueron sometidas generaciones enteras para erigir monumentos ó sepulcros. El Indio conservará siempre la vaga fantasía y los cálculos interminables sobre los cuales fundó los primitivos Calpas; las expediciones de Odi parecerán renovarse de vez en cuando en las emigraciones de los Germanos; en la corte de Gengis-Kan y de Timur se reproducirán las fiestas y los ejercicios de los primeros héroes; el Esquimal no verá á los fundadores de su raza mas que bajo la figura de cazadores de renos; la Grecia se aventurará siempre á guerras intestinas, á expediciones, á juegos, á cantos, á artes plásticas y gimnásticas, como Hércules, Prometeo, Orfeo y Jason; y el Vizliputzli mejicano personifica esa civilizacion llevada al Nuevo Mundo y en nombre del Cielo por pueblos remotos, que establecieron la superioridad de la casta sacerdotal. En las primeras tradiciones del Asia Média, se descubre la naturaleza de los países mas expuestos á las revoluciones; y aun en el día, como en los primitivos tiempos, la Persia y la India son presa dispuesta para el primer aventurero que se atreva á extender la mano hacia ellas.

Estas consideraciones generales nos darán luz entre las tinieblas de la antigüedad para conocer mejor la significacion intima de las historias particulares.

## CAPÍTULO III

Primeras monarquías

La tierra de Sennaar, con su torre y la mas antigua monarquía, es el primer teatro de las

(1) Véase un discurso de Schmidt á la Academia de ciencia de Petersburgo, año de 1837.

sociedades políticas. Las historias mas diversas convienen en señalar allí la existencia de un grande imperio; pero en cuanto á los sucesos particulares de este, presentan una disparidad tal, que los eruditos, por mas esfuerzos que han hecho, no han podido ponerlas en armonía.

Fuente:  
Historias.

Respecto de éstos países la Biblia indica solamente lo que concierne á los sucesos del pueblo hebreo. Heródoto se propuso escribir un tratado especial relativamente á los Asirios (1), y por tanto, solo por incidencia habla de ellos en su historia (2). Ctésias de Gnido, médico de Ciro el Joven, á quien Diodoro sigue paso á paso, y á quien Aristóteles juzga mentiroso é ignorante, pero que examinado ha parecido digno de mas fe de la que se quiso concederle, llena la edad mas antigua de fábulas orientales. Sincelo, Eusebio y Tolomeo son tan modernos, que ciertamente no pueden dar grande apoyo á una asercion sobre puntos de historias tan remotas. Beroso, escritor caldeo (3), no nos ha sido conservado sino en fragmentos, los cuales se refieren especialmente á la metafísica y á la cosmogonía (4). Sin embargo, el reciente descubrimiento de los libros zendos ha proporcionado nuevos conocimientos, de los cuales procuraremos aprovecharnos.

á. C.  
2180.

La Sagrada Escritura refiere que Nemrod, hijo de Cus, cazador violento, fundó un imperio en torno de Babilonia, Arach, Achad y Calanne, en la tierra de Sennaar, cerca de 327 años despues del diluvio. Esta raza cusita, que los Griegos llamaron etiópica, parece, pues, la primera que se estableció en ciudades fortificadas, para despues poder desde ellas caer sobre las tribus de los pastores, cazar hombres y fieras, y encerrarlos en el recinto de sus murallas. La misma posicion de Babilonia la convirtió brevemente en centro del comercio, y la hizo por tanto poderosa y rica.

á. C.  
2680.

Nemrod, habiendo llegado á ser poderoso sobre la tierra, pasó á Asiria y edificó á Nínive (5), llamada así por el nombre de su hijo Nino, el cual por gratitud quiso que muerto su padre se le tributasen honores divinos bajo el título de Belo. El imperio de Nemrod fué di-

(1) I. 184.

(2) Llama Nino al fundador de aquella monarquía (I. 178) que comenzó á reinar en 1237; y luego no cita á ningun otro rey hasta Sanherib (II. 141.) Es digno de observarse que el primer nombre que viene á citar concuerde con la Biblia (Senaquerib.) Cita por último tambien á Sardanápalo (II. 150.)

(3) FRÉRET y SEVIN en las *Mémoires de l'Académie des inscriptions* procuraron poner de acuerdo á estos escritores antiguos en sus innumerables discrepancias. Sobre la cronología de Heródoto ha dado VOLNEY mucha luz en sus *Recherches nouvelles sur l'histoire ancienne*.

(4) BEROSI, *Chaldeorum historia quæ supersunt*, ed. RICHTER, Leipzig 1825. — Véase tambien MÜNTER, *Religion der Babylonier*. Copenague 1827.

(5) *De terra illa egressus est Assur, et edificavit Ninivem*. Esto dice la Vulgata; (Gen. X. XI.) pero yo creo que debe leerse *egressus est in Assur*, esto es, á Asiria; cambio fácil en una lengua que carece de preposiciones.

Parece probado por los recientes descubrimientos de Nínive que el imperio de Asiria fué fundado por pueblos semíticos.

vidido á su muerte, tocando á Nino la Asiria y á Evveco la Babilonia.

Segun los libros orientales, parece que en las inmediaciones del Indo, en las márgenes del Ario ó Ero ó del Oxo, se formó un antiguo imperio del Iran, que en breve se puso en contacto con los Asirios, y quizá tambien con los Egipcios. Formábanlo Bactrianos, Medos y Persas, que hablaban el zendo y sus dialectos, y que se llamaban en general Arias, ó sea valientes. Segun los escritos zendos, se separaron de los Bramanes cuando estos descendieron por las montañas del Tibet á la península Indostánica. De su fraternidad con los Indios son prueba el ser dialectos del sanscrito el zendo y el pelvi, hablados por los Arias, el poseer estos Vedas ó libros sagrados como los Bramanes, y el hallarse tambien divididos en cuatro castas. Pero el culto de los Arias se aproximaba mas á la religion primitiva, pues no creían sino en un Dios, autor del bien y otro autor del mal. La division de las castas era política, no religiosa; la teocracia no había usurpado la autoridad real, y el poder monárquico era entre ellos patriarcal; lo cual prueba que se dividieron de los Bramanes antes de que estos ocupasen la India.

Su país, llamado Eriene (1), se extendía desde

(1) *Air-an, Eriene Veeyo*; país de los valientes en el Zendavesta: Estrabon dice *Ariamis*, y subsiste todavía este nombre en el de *Iran* que se da á la Persia. Los Arianos, como que se componian de una gran familia, fueron conocidos de los Griegos: contábase entre ellos los magos y todas las tribus medas. (*Méγοι δὲ καὶ τὸ τοῦ Ἀρείου γένος Damasc., ap. Wolf. Anecd. græc. III, p. 239.*) Que los Persas llamaron *Αρταίοι* á sus héroes, lo prueba el pasaje de Heródoto VII. 61; VI. 98. — Helánico ap. Esteb. bisantino, *Ἀρταία*. Artajérjes se descompone en *Arta* y *Xiátria*, que en sanscrito significa gran guerrero. De esta raíz viene el nombre de *Ἀρης*, Marte, y de *Heros*, héroe. Tambien en los libros sanscritos hallamos *Aryas*, *Aria Verta*, los ilustres, la tierra de los héroes. Volveremos á tratar en el Libro III, cap. I, esta parte de la historia deducida de los orientales. Entretanto pueden verse: RHOE, *Die heilige Sage und das gesammte Religions System des Seindvolks*. Francfort 1720. — DE HAMMER, *Heidelberg. Jahrbuch* 1823, p. 84. — W. OUSELEY *Travels* II, p. 305. — FED. SCHLEGEL *Wien Jahrbuch* VIII, p. 458. — GÖRRES, *Mythengeschichte*, I, p. 213, é Introducción al Sha-namé. Segun Görres, los Medos, los Asirios y los Persas bajaron del Cáucaso, hablaban la misma lengua, formaban una sola raza, y constituyeron una gran monarquía del Iran, desde el Cáucaso hasta el Himalaya. Este autor encuentra gran semejanza entre los nombres de Iran, Aria, Aturia, Asiria y Asur, y cree que Sem viene á ser lo mismo que Chem ó Chemchid.

Rhode dice que los Bactrianos, los Medos y los Persas eran de raza común, primitiva del Iran, que hablaba el zendo y sus dialectos, y procedían del Eriene Veeyo y del monte Alborá hacia las fuentes del Oxo y montañas septentrionales de la India, los cuales despues trasladaron los nombres de su patria al Cáucaso y á la Armenia. Apoya esta asercion en los libros zendos, especialmente en el Vendidad, en cuyo principio se refiere la creacion, á su manera, la sucesiva poblacion de los diversos países, y entre estos se encuentran nombrados despues de Eriene, Veeyo, Sogdo (Sogdiana) Moore (Merú), Bakdi (Balk), Nesz (Nisa), Haro ú (Herat), Opina, pues, que en estos países penetró sucesivamente una emigracion guiada por Chemchid ó sea por la raza de Sem, hasta Ver ó Vad, país delicioso, donde se detuvo y donde su jefe fabricó un palacio y una ciudad llamada Var-Chemguerd. Estas son la Persia y Persépolis antiguas.

El doctísimo Hammer acepta esta opinion, pero no cree que Ver y Var-Chemguerd sean el país de Pars ó Pars y Persépolis, sino un país mas al Norte, donde ahora están situadas Damagen y Kapoin y antiguamente Hecatómplios, verdadera ciudad

la derecha del Sind (Indo) hasta el Cáucaso, y desde el rio Oxo al mar de las Indias, al golfo Pérsico y á la embocadura del Eufórates. Las tribus que lo habitaban, cada una de las cuales tenia sus magos ó sabios, sus guerreros, agricultores y mercaderes, andaban errantes; siendo la de los Bactrianos ó Palavos la primera que se estableció en moradas fijas, dominando toda el Asia entre el Indo y el Eufórates. Balk, capital de los Bactrianos, fué fundada por Kajumarot, primer rey del Eriene, en el sitio donde encontró á un hermano suyo, á quien no habia visto hácia mucho tiempo. Esto quiere decir que dos tribus que se encontraron en el desierto fabricaron de comun acuerdo una ciudad, ó por mejor decir, un campamento estable en un sitio conveniente, en las fronteras de la India y del Tibet.

Bactro-Asirios

Los sucesos de los reyes que se siguieron en el mando, simbolizan las aventuras de esta poblacion, en cuanto pueden conocerse por relaciones en que todo procede por grupos, vacilándose entre la imaginacion y la realidad, entre los hechos humanos y los naturales, entre la religion y la historia. Siguen, pues, los orientales refiriendo cómo Mardokente con muchas tribus árabes quitó la posesion de Babilonia á Quinzir, séptimo sucesor de Nemrod, y dominó en ella por espacio de doscientos cincuenta años. Aryasp, jefe de los Asures, otra tribu de los Arias, atacó y tomó á Balk auxiliado por Hadosa (Flor de mirto), mujer de un oficial de su ejército, que le facilitó la conquista de esta ciudad elevando ciertas señales, por lo cual se casó con ella y la llamó *Shem-Rami*, señal elevada.

Fácil es reconocer en Aryasp á Nino, que á la cabeza de un millon de guerreros llevó á cabo las expediciones maravillosas que refieren los historiadores clásicos, extendiendo su poder hasta el Egipto y la India; expediciones que si son verdaderas, deben considerarse, no ya como conquistas, sino como correrías semejantes á las de los Arabes y Curdos. Este rey ensanchó á Nínive á orillas del Tigris, rodeándola de una muralla de cien pies de altura y coronándola de mil quinientas torres de doble elevacion. El ámbito de esta ciudad era de cuatrocientos estadios, ó como se lee en el libro del profeta Jonás, de tres jornadas de camino.

4916? Semíramis, su mujer, le sucedió, y por no ser ménos que su esposo, reconstruyó á Babilonia, arrancada del poder de los sucesores del Mardokente.

Cuentan tambien que Semíramis fabricó otras muchas ciudades; en la Média hizo cortar el monte Bagistan de modo, que la representase en un grupo rodeada de un centenar de guardias; y despues se puso en marcha contra el

de Chemchid. Tambien W. Ouseley, otro célebre orientalista, sin confundir á Var con Pars, se inclina á creer que se habla en el Rendavesta de Persépolis y de sus edificios. Volveremos á tratar de esta cuestion en el Libro III, cap. 1 y 3.

rey de las Indias con 3,000,000 de infantes, 500,000 caballos y 100,000 carros. Teniendo en su ejército escasez de elefantes, mandó matar 300,000 bueyes y cubrir con sus pieles otros tantos camellos para que su aspecto engañase al enemigo. No le valió, sin embargo, esta grosera astucia, y la conquistadora sucumbió ante el valor de un pueblo que defendia su patria. De regreso á sus reinos, deshonrada por su lascivia, murió á manos de Ninias su hijo, á quien hasta entónces habia tenido en rigurosa tutela.

1871.

Despues de estas creaciones de la fantasia oriental, viene un vacío de ocho siglos, durante los cuales se sucedieron sin duda varias dinastías en el dominio de la Bactro-Asiria hasta Sardanápalo.

Solo la Biblia hace de los Asirios un pueblo distinto, que extendió su dominacion hasta la Siria y la Fenicia. Full precisamente en 753 invadió la Siria; Teglat-Falasar en 736 destruyó el reino de Damasco; en 721 Salmanasar abatió el de Samaria y llevó los habitantes al interior del Asia; hácia el año 707 Senaquerib hizo la guerra á los Judíos, y su ejército fué exterminado, muriendo él mismo poco despues á manos de sus hijos; y por último viene Asaradon ó sea Sardanápalo (1).

El nombre de este príncipe indica proverbialmente un hombre encenagado en todo género de vicios, cuya voluptuosa impiedad está compendiada en aquella inscripcion: *Pasajero, oye el consejo de Sardanápalo, fundador de ciudades: come, bebe, goza, lo demas es nada*.

Entónces Arbáces, sátrapa de la Média, y Belésis, sátrapa de los Babilonios, se le rebelaron, y viéndose sitiado en su capital, por no sufrir la suerte desgraciada del vencido, se arrojó á las llamas con sus riquezas y con las mujeres de su harem. Así llegó á ser la raza dominadora la Medo-Bactriana, que tenia por capital á Ecbatana. Segun Heródoto, la monarquía asiria duró 520 años.

Medo-Bactrianos.  
127-747.

Despues, á esta raza medo-bactriana sucedió la de los Cadshim ó Caldeos, pueblo semítico y sacerdotal que dominó sobre la raza guerrera en tiempo de Nabonasar; y al fin Kores (Ciro) hizo prevalecer la tribu de los Pasargados; revoluciones y mudanzas de capital, en aquel grande imperio asiático, que generalmente se consideraron como diversas sucesiones de los imperios asirio, babilonio, medo y persa.

358.

## CAPÍTULO IV

Instituciones babilónicas.

La Babilonia está situada entre el Eufórates y el Tigris, rios que viniendo de Armenia corren de Norte á Mediodía hácia el golfo Pérsico. El Eufórates, cuyo lecho es poco profundo, y cuyas orillas son bajas como las del Nilo, sale de

(1) *Assar-Haddan-Pal*, esto es Asur, señor, hijo de Pal. V. IV. Reg. XV y sig.